

Apuntes sobre la vaca ñata ::

por Mariano Fernández Alt

Aunque se daban por extintos, aún se crían en nuestros campos los descendientes de los pintorescos vacunos ñatos que despertaron la curiosidad de Darwin cuando exploró la costa rioplatense, hace unos 180 años.

El célebre naturalista británico Charles Darwin (1809-1882), en su viaje de casi cinco años por América, África y Oceanía, se dedicó a investigar la geología, la flora y la fauna autóctonas, reuniendo especímenes y haciendo observaciones muy precisas, que junto con sus notables deducciones, lo conducirían, en 1859, a formular sus revolucionarias teorías acerca de que todos los seres vivos evolucionaron a partir de un antepasado común a través del proceso de selección natural, que luego volcaría en su obra fundamental: “El origen de las especies”.

Durante ese largo periplo alrededor del mundo –des-

de 1831 a 1836–, a bordo del navío “H.M.S. Beagle”, comandado por el capitán Robert Fitz Roy, Darwin recorrió las costas rioplatense y patagónica desde 1832 a 1834. Pero un día, en una de sus tantas expediciones a caballo, este joven de 24 años quedó asombrado al ver, por primera vez en su vida, unos vacunos criollos de muy extraño y llamativo aspecto, a los que denominó “niata oxen” (vaca ñata), por su nariz chata. Tal descubrimiento ocurrió en la actual República Oriental del Uruguay, más precisamente en una estancia lindante al arroyo San Juan, cerca de Colonia del Sacramento.

Pero la curiosidad de Darwin por la vaca ñata no terminó con ese encuentro. Más tarde, ya de regreso en su natal Inglaterra, le envió un cuestionario a nuestro compatriota Francisco J. Muñiz (1795-1871), considerado el primer naturalista argentino. Muñiz residía en la localidad bonaerense de Luján cuando el joven



Hembra ñata en el establecimiento “Coembotá” de Andrés F. Calderón (Victoria, Entre Ríos).

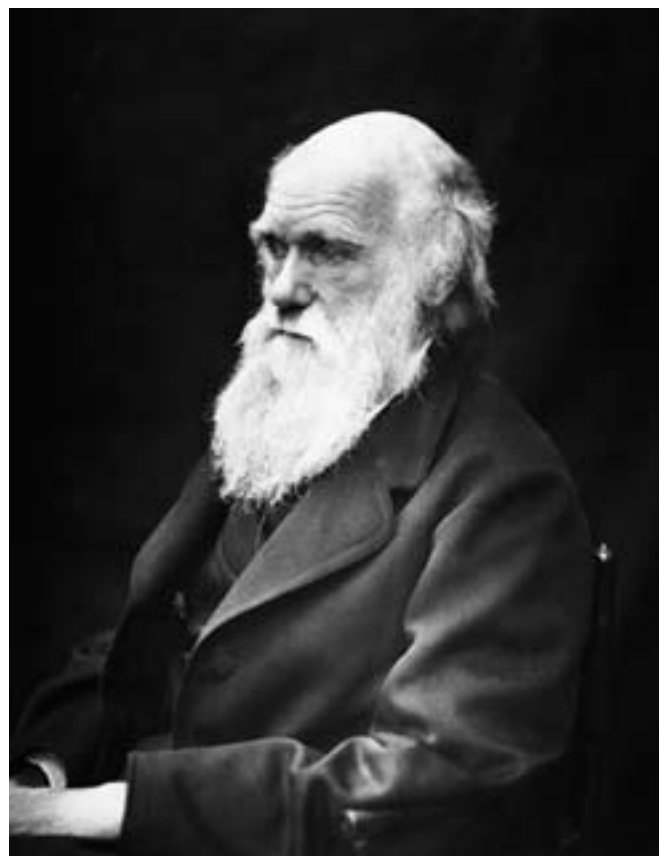
británico visitó nuestro territorio, y aunque no se conocieron personalmente, le envió muy detalladas respuestas sobre estos curiosos bovinos, que Darwin las incluyó, junto a sus observaciones del viaje, en el capítulo VIII de su libro "Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo", publicado en 1839: *"La vaca ñata tiene con los otros vacunos la misma relación que el bulldog con los otros perros. La frente es muy corta y ancha, con el maxilar superior, junto con el plano completo de los dientes molares superiores, curvado hacia arriba. La mandíbula inferior se proyecta por delante de la superior, presentando una curvatura hacia arriba. El labio superior está muy hacia atrás, las fosas nasales están muy arriba y ampliamente abiertas. Los ojos son bien salientes y los cuernos grandes. Cuando caminan, la cabeza, sostenida por un cuello corto, es llevada baja. Los miembros posteriores son más largos que lo usual, en comparación con los anteriores. La dentadura incisiva al descubierto, la cabeza corta y las fosas nasales hacia arriba dan a estos vacunos el más gracioso aire de arrogancia y provocación."*



Cráneos de bovino normal (izquierda) y de bovino ñato (derecha).

En otra parte del mismo capítulo, Darwin señala algo muy importante: *"La raza tiene existencia propia, y un toro y una vaca ñata producen invariablemente terneros ñatos. El cruzamiento del toro ñato con la vaca común, o viceversa, produce siempre tipos intermedios, pero con los caracteres ñatos muy marcados"*

Veinte años después, en 1859, en el capítulo VII del citado libro *"El origen de las especies"*, Darwin precisa: *"El ganado vacuno ñato de América del Sur nos muestra cómo una pequeña diferencia de conformación puede hacer, durante los períodos de escasez de alimento, una gran diferencia en la conservación de la vida de un animal. Este ganado puede, igual que los otros, rozar el pasto, pero por la prominencia de la mandíbula inferior no puede, durante las sequías prolongadas, ramonear las ramitas de los árboles, las cañas, etc., alimento al que se ven obligados a recurrir el ganado vacuno común y los caballos; de modo que en los tiempos de sequía los ñatos mueren si no son alimentados por sus dueños"*.



Charles Darwin (1809-1882).

Enfermedad de origen genético

Estas pormenorizadas descripciones de Darwin sobre el ganado ñato, que en sus obras lo refería como “raza”, son coincidentes con una enfermedad de origen hereditario que, provocada por una mutación genética dominante, es conocida como discondroplasia, es decir un desarrollo anormal de cartílagos y huesos que dan lugar a un crecimiento corporal desproporcionado y con características de cabeza ancha y corta y marcado prognatismo.

Un tipo de discondroplasia apareció en algunas razas bovinas de Europa, África y Asia. Sin embargo, los rarísimos casos presentes en nuestros vacunos criollos no llegan al grado de enanismo de ese ganado, ni tampoco manifiestan genes letales o subletales en su comportamiento reproductivo. Por tal motivo, uno de los enigmas a descifrar es si esta variedad de discondroplasia es propia de América o está relacionada con la que tuvieron y tienen lugar en esos continentes.

Más testigos de su existencia

Además de los ejemplares ñatos que intrigaron a Darwin y estudió Muñiz, uno de los pioneros criadores del Angus en nuestro país, Ricardo Hogg, en su libro “Yerba vieja” (1945), menciona que vio vacunos con estas características en la estancia bonaerense “San Jacinto”, de Saturnino J. Unzué, adquiridos en la Patagonia. Por su parte, el militar y explorador argentino Ramón Lista, en su nota “Un animal interesante”, publicada en el diario “La Nación” del 14 de mayo de 1890, refiere a que en la Exposición de Palermo de ese año, el ganadero Ernest Gibson, de la estancia “Los Ingleses” (Gral. Lavalle, Buenos Aires), presentó una vaca ñata que tenía como destino el Jardín Zoológico de Londres. Unos 20 años después, María Luisa Cambaceres de Amuchástegui también vio vacunos ñatos en la estancia bonaerense “Santa Clara”, de Félix de Álzaga Unzué, y para esa misma época, Francisco Duprat aseguró que el Jardín Zoológico de Buenos Aires exhibía un ejemplar de este curioso animal.

Aún perduran

Es decir, como estos testimonios datan de varias décadas atrás, parecía definitivamente imposible ver vivo algún ejemplar ñato. Más aún, cuando la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) informó oportunamente sobre su extinción.

Sin embargo, en las provincias de Jujuy y Entre Ríos hoy podemos encontrar ejemplares ñatos. Uno de los puntos es la Estación Zootécnica Subtropical “Arroyo del Medio” (Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy), los que luego de ser reunidos de fincas de esa provincia norteña, están siendo estudiados por el Ing. Agr. Marcelo Sánchez Mera y su equipo.

Asimismo, en la citada provincia mesopotámica, la estancia “Coembotá”, de Andrés F. Calderón, en Victoria, también posee reproductores ñatos, los que provienen del establecimiento “Monte Verde”, de Lachlan McNeill, abuelo de su fallecida esposa, Ellen Ross. Lachlan, quien oportunamente importó al país la raza bovina escocesa Belted Galloway para su campo de Chajarí, a principios del siglo pasado compró en Federación un toro ñato que integraba un arreo proveniente de Brasil. A los pocos años, este ganadero ya tenía un rodeo de 150 animales ñatos. Calderón recuerda que en el año 2008 vendió un toro ñato de 9 años de edad en el Mercado de Liniers que pesó 1000 kilos. En cuanto a la dominancia de esta característica, en “Coembotá” ocurre lo afirmado por Darwin: El apareamiento entre vacas ñatas y toros Angus normales produce crías con características muy marcadas de ñato. ::

EN LONDRES

Sabiendo que el Museo Británico de Historia Natural, con sede en Londres, posee material sobre vacunos ñatos, le escribí solicitándole una descripción del mismo y esta fue su respuesta:

- Cráneo y esqueleto de toro ñato (inventario N° 1961.2.28.4), donado a fines del siglo XIX por el Dr. H. P. Moreno. Nota del autor: Seguramente se refiere al naturalista y explorador argentino Francisco P. Moreno (1852-1919).

- Cráneo sin mandíbula inferior de vaca ñata (inventario N° 1961.2.28.5), donado cerca del año 1890 por Ernest Gibson.

Nota del autor: Ornitólogo y uno de los propietarios de la estancia “Los Ingleses” (Gral. Lavalle, Buenos Aires); seguramente se trata del ejemplar que exhibió en la Exposición de Palermo de 1890.

- Cráneo y mandíbula inferior de buey ñato (inventario N° 1887.6.2.41), donado en 1887 por G. Claraz.

Nota del autor: Se refiere a George Claraz, geólogo de origen suizo, radicado cerca de Bahía Blanca.